EL MAL INVITADO

QUEDARME aquí en esta casa,
donde estoy de paso.
Y esto que cogen los ojos
con prisa torpe de avaro
—ángulo, relumbre en sombra,
hojas y cielo en la almohada—
y lo agavillan ansiosos
para llevárselo, verlo
despacio,
a luz de sol y de luna,
de estío y de otoño, a luz
de goce y de pena. Verlo
tanto
que esto que me llevo ahora
clavado e inolvidable,
como el más alto cantar,
esto, que nunca se olvidará
en mí porque fué del tiempo,
de tan mío, de tan visto,
de tan descifrado, fuese,
eternidad, lo olvidado.

PEDRO SALINAS